

ESPIRITUALIDAD DEL ADVIENTO SEGÚN LOS PREFACIOS DEL MISAL

El Año Litúrgico tal como lo vivimos en la Iglesia se puede representar con una espiral, aunque cada año celebramos los mismos misterios de la salvación cada vez que los celebramos bien preparados y con el debido fervor avanzamos en nuestro caminar cristiano.

El Año Litúrgico comienza con el Adviento, sigue la Navidad, hay una pausa llamada Tiempo Ordinario, sigue la Cuaresma, el Triduo Pascual, la Pascua, y luego de Pentecostés se vuelve al Tiempo Ordinario que tiene una duración de 34 semanas.

El Adviento, que es el tiempo que nos ocupa ahora, marca el inicio del año litúrgico. Es un tiempo para estar vigilantes, tratando de encontrar a Cristo en cada acontecimiento y en cada persona.

El Misal Romano tiene muchas riquezas que podemos explorar, entre otras están los Prefacios que son una acción de gracias al Señor por su Hijo Jesucristo y por otros dones y misterios de nuestra fe.

Veamos que nos enseñan los Prefacios sobre el Adviento:

1. El adviento está relacionado con el pasado. **ES LA MEMORIA DE LA PRIMERA VENIDA DEL SEÑOR** en la carne como estaba ya programado en Génesis 3,15. **Dios reconcilia a la humanidad que se alejó de Él y es aquí donde comienza su plan de salvación que llega a su culmen en Cristo Jesús.**

2. El adviento tiene que ver con el presente. El Señor sigue viniendo a nosotros. Viene a nuestro encuentro en cada hombre, en cada acontecimiento. La tarea es estar **VIGILANTES**. Abrir los ojos de la fe para ver a Dios en cada persona, en cada acontecimiento. **¿Qué me pides en este momento de mi vida?** Como la fe es un Don hay que pedirla con insistencia. La señal que estamos con Dios es vivir en el amor, es allí donde se refleja la autenticidad cristiana. En la oración volvemos nuestros ojos a Dios. La oración despierta nuestros sentidos para captar la presencia de Dios en medio de nosotros. En la oración abrimos a Dios que entra en nuestras vidas a través de nuestras heridas.

3. El adviento tiene que ver con ver con el futuro.

En el adviento nos disponemos para la espera de la venida definitiva de Nuestro Señor en gloria. Para que recibamos los bienes prometidos que esperamos alcanzar lo hacemos presente con nuestra vida, viviendo anticipadamente la fraternidad que se vive en el Reino de los Cielos. Siguiendo la enseñanza del evangelio dice un prefacio: “el día y la hora, tú nos lo has ocultado”, de modo que la espera del día hay que vivirla sin ansiedad y sin hacerle caso a quienes proponen fechas concretas. La venida del Señor es un día para anhelar, no para temer; afirma nuestra esperanza pues, aunque todo será consumido nacerán una nueva tierra con cielos nuevos.

4. Actitudes de Adviento:

(1) **Vivir despiertos.** Es decir, vivir despiertos, vivir con conciencia, haciendo en cada momento lo que mejor convenga al propósito de nuestra vida cristiana. Por andar dormidos a veces no vemos a Dios, sus regalos las oportunidades que nos ofrece.

(2) Prepararnos con alegría. El adviento no es un tiempo propiamente de penitencia es de preparación, de vigilancia alegre de quienes esperamos a Aquel que es nuestro todo.

(3) Velar en oración y alabanza. La oración es a la vida lo que el oxígeno es a los pulmones. Un secreto para perseverar en la oración es establecer un tiempo fijo para orar. La alabanza a Dios se da testimoniando la fe, el amor y la espera confiada del día del Señor.

(4) Recibir al señor en la fe, viviendo en el amor y esperando confiados la llegada de su reino.

5. Volver los ojos a la Virgen María, modelo del Adviento. Podemos aprender de María el esperar con amor, ella es la virgen de la espera que sabe que el tiempo de Dios se cumple en el momento justo.

6. Dones que trae la venida del señor:

- 1. El pan de los Ángeles:** es la Gracia de Dios que la concede cuando la pedimos.
- 2. La salvación y la paz.**
- 3. La Gracia Recuperada.**
- 4. El don de la vida nueva,** es el modo de vivir después de **conocer a Cristo.**
- 5. El desbordamiento**

de la misericordia en Cristo Jesús, “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”. 6. La inocencia bautismal, que se puede recuperar con la confesión de nuestros pecados.